

# ELECCIONES MUNICIPALES EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS MULTINIVEL DE LOS DETERMINANTES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DEL VOTO<sup>1</sup>

## Local Elections in Spain: A Multilevel Analysis of the Individual and Contextual Determinants of Voting

**PEDRO RIERA**

Universidad Carlos III de Madrid

**RAÚL GÓMEZ**

Universidad de Liverpool

**PABLO BARBERÁ**

Universidad de Nueva York

**JUAN ANTONIO MAYORAL**

Universidad de Copenhague

**JOSÉ RAMÓN MONTERO**

Universidad Autónoma de Madrid

### *Cómo citar/Citation*

Riera, P., Gómez, R., Barberá, P., Mayoral, J. A. y Montero, J. R. (2016). Elecciones municipales en España: un análisis multinivel de los determinantes individuales y contextuales del voto. *Revista de Estudios Políticos*, 172, 47-82.  
doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.172.02>

---

<sup>1</sup> Este artículo ha podido realizarse tras la concesión a los autores de una Ayuda de Investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Queremos agradecer al CIS la oportunidad que nos brindó para trabajar sobre un tema tan interesante como poco frecuentado; al personal de su Banco de Datos, su colaboración en la desanonimización parcial de muchas de las encuestas utilizadas en este trabajo; a Jaime Magre, sus valiosos comentarios, y a Paz Fernández y a Luis Martínez, de la Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS), del Instituto Juan March, su ayuda para la localización de numerosas bases de datos que han resultado sumamente útiles. También debemos agradecer la cooperación recibida para la obtención de datos municipales a Pedro Carlos Garrido Matas y a la Dirección General de Cooperación Local del, en su momento, Ministerio de Política Territorial y Administración Pública.

## **Resumen**

Desde la instauración de los primeros ayuntamientos democráticos en 1979, se han celebrado diez elecciones municipales en España. En los escasos estudios dedicados a ellas, el voto ha sido habitualmente explicado recurriendo a variables de ámbito nacional según el conocido modelo de las elecciones de segundo orden. En este trabajo examinaremos la validez de estos patrones de comportamiento cuando introducimos también factores explicativos de carácter local. Para comprobarlo, hemos estimado distintos modelos multinivel utilizando una ambiciosa base de datos que contiene variables individuales y contextuales para una muestra representativa de municipios españoles entre 1991 y 2011. Los resultados son sumamente interesantes: factores individuales como la ideología de los votantes e indicadores contextuales como la tasa de desempleo a nivel municipal inciden de manera significativa en la probabilidad de votar al partido del alcalde.

## **Palabras clave**

Elecciones municipales; España; modelos multinivel; elecciones de segundo orden.

## **Abstract**

Since the establishment of the first democratic local councils in 1979, ten municipal elections have taken place in Spain. In the few studies devoted to them, voting has habitually been explained by using national variables and following the well-known model of second-order elections. In this paper we examine the validity of these conclusions by also considering local factors. We have estimated several hierarchical models using an ambitious dataset which includes both individual and contextual variables for a representative sample of Spanish municipalities between 1991 and 2011. Our empirical results are particularly interesting, with individual factors such as voters' ideology and contextual indicators such as the unemployment rate at the municipal level having a significant impact on the probability of voting for the incumbent mayor's party.

## **Key words**

Local elections; Spain; multilevel models; second-order elections.

## SUMARIO

---

I. ELECCIONES MUNICIPALES Y ELECCIONES DE SEGUNDO ORDEN. II. HIPÓTESIS SOBRE FACTORES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DEL VOTO. III. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN. 1. Datos. 2. Modelos. IV. RESULTADOS. V. CONCLUSIONES.

REFERENCIAS.

---

Las elecciones municipales han sido un objeto de estudio poco frecuentado en el marco de la ciencia política. Hace algunos años, la aparición de un destacado manual sobre las elecciones locales y regionales se justificaba por la insuficiente atención prestada a los procesos electorales locales y a los subsiguientes gobiernos municipales (Loughlin *et al.*, 2010). Las elecciones locales han sido comparadas con perennes *damas de honor* de los análisis electorales: «mientras que los comicios locales son más numerosos que cualquier otro tipo de elecciones, el interés académico por los factores que motivan la participación y el comportamiento electoral palidece en comparación con la atención otorgada a la política nacional» (Kaufmann y Rodríguez, 2011: 101). Y más recientemente se ha subrayado que el campo de las elecciones locales permanece en su infancia a pesar de la creciente atención dispensada por los estudios de comportamiento electoral (Krebs, 2014: 189). La situación en España no es diferente. Si hace más de veinte años podía constatarse que «el panorama de los estudios referidos a los ámbitos inferiores a los autonómicos, es decir, los municipales, comarcales o provinciales, resulta no ya solo pobre, sino desolador» (Montero y Pallarés, 1992: 19-20), ese diagnóstico no ha variado. Algún tiempo después, la publicación del libro de Irene Delgado (1997) sobre el comportamiento electoral en los comicios locales en España pareció arrancar una nueva etapa, que, sin embargo, no ha terminado de cristalizar.

La consideración del nivel local como un ámbito político secundario, con competencias más administrativas que políticas y unos recursos mucho más limitados que el gobierno central o las comunidades autónomas, ha relegado el interés por las elecciones locales a lugares inferiores a los de su genuina relevancia (Salazar, 2006; Márquez, 2007). Además, las notables dificultades empíricas que se concitan a la hora de manejar datos de más de 8.000 municipios desincentivan los esfuerzos de muchos investigadores, que prefieren concentrarse en las mucho más manejables elecciones generales o incluso en las autonómicas. La *galaxia* de los municipios españoles, como gráficamente los ha caracterizado Joan Botella (1992: 145), incluye «un mosaico variadísimo de situaciones, problemas, de rea-

lidades completamente distintas en términos políticos, económicos y sociales». Los muy numerosos subsistemas políticos locales existentes han dificultado la obtención de datos a nivel agregado y todavía en mayor medida a nivel individual, y en demasiadas ocasiones han impedido directamente su posterior análisis. Resulta así explicable que los estudios empíricos existentes sobre el comportamiento electoral a nivel local sean llamativamente escasos. Se centran por regla general en datos agregados (Delgado, 1997; 2010b)<sup>2</sup>, mientras que los que utilizan datos individuales lo han hecho para unas solas elecciones y una muestra representativa nacional de los españoles (Delgado, 1999), cuatro ciudades (Barberá, 2010) o una comunidad autónoma (Martínez Fuentes y Ortega, 2010)<sup>3</sup>.

Pese a todo ello, algunos acontecimientos obligan a prestar una mayor atención a este tipo de elecciones. Por ejemplo, desde los años ochenta muchos países occidentales han revitalizado los gobiernos locales mediante una ambiciosa modificación de sus estructuras de funcionamiento, desde las territoriales hasta las fiscales (Dente y Kjellberg, 1988; Baldersheim y Wollmann, 2006), si bien el calendario de la democratización española retrasó un tanto la llegada de estos aires reformistas. Además, desde finales de los años noventa la creciente importancia presupuestaria de las Administraciones locales ha contribuido a una cierta «repolitización» (Brugué y Gomà, 1998), y los contenidos del denominado «nuevo localismo» han ido implantándose paulatinamente en los gobiernos municipales (Navarro, 1998; MAP, 2005; Santamaría Pastor, 2014). También desde entonces los cambios en los ciclos políticos parecen haberse anunciado primero en las elecciones municipales, de forma que el partido ganador en este tipo de comicios suele consolidar sus buenos resultados en las posteriores elecciones generales. Tras las municipales de 2015, el triunfo de las candidaturas ajenas a las de los principales partidos en ciudades tan relevantes como Madrid, Barcelona, Valencia o Zaragoza, entre otras, ha subrayado el creciente papel estratégico otorgado a los ayuntamientos por los nuevos partidos. Además, la revelación de numerosos casos de corrupción a nivel municipal durante los últimos años, junto a la aparente ausencia de castigo electoral (Rivero y Fernández-Vázquez, 2011; Riera *et al.*, 2013), ha puesto de manifiesto la necesidad de entender hasta qué punto los factores de voto a nivel nacional y regional son también aplicables a elecciones locales. En fin, los problemas de finan-

---

<sup>2</sup> Además de estos trabajos, otros muchos han analizado las elecciones locales en el nivel nacional o sobre todo en el autonómico; puede verse por ejemplo el de Montero *et al.* (2015) para el examen de las principales dimensiones del voto local.

<sup>3</sup> En otro trabajo, Riera *et al.* (2015) han contribuido a estos intentos mediante un análisis de la personalización del voto en las elecciones municipales, que examinan en tres años y en quince localidades.

ciación municipal ocasionados por la crisis económica han abierto nuevas perspectivas sobre la relación entre gasto público y voto a los gobiernos locales. En este sentido, el amplio conjunto de medidas de política económica incluidas en el denominado *Plan E*, aprobado por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en enero de 2009 y desarrollado durante los dos años siguientes para hacer frente a la crisis originada tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria en 2008, ofrece una excelente oportunidad para comprobar si el gasto en infraestructuras públicas mejora los rendimientos electorales de los partidos en el gobierno, ya sea a nivel nacional o, y esto nos interesa más, local.

Dentro de estos parámetros, este artículo pretende analizar los determinantes individuales y contextuales del voto en elecciones municipales. Nuestras preguntas de investigación son básicamente tres. Primera, ¿qué características individuales afectan en mayor medida a la orientación del voto en la arena municipal? Además, ¿existen particularidades del contexto a nivel local que inciden en el apoyo al partido del alcalde? Por último, ¿cómo interactúan el perfil sociodemográfico y las actitudes políticas de los españoles con las características contextuales de los municipios para explicar los resultados electorales a nivel local? Somos conscientes de que se trata hasta cierto punto de preguntas elementales en la investigación electoral comparada. Pero debe tenerse en cuenta que sus respuestas permanecen rigurosamente inéditas como consecuencia de la falta de estudios sistemáticos sobre las razones de voto en las elecciones locales, sustituidas por trasposiciones realizadas desde las elecciones generales o por lugares comunes basados en intuiciones sobre la supuesta naturaleza específica de los gobiernos locales. Que sepamos, las páginas que siguen son, pese a su modestia, el intento más ambicioso para conocer a la vez los determinantes individuales y los elementos de los contextos locales que intervienen en el voto a los partidos de los alcaldes en España.

El artículo está estructurado en cinco secciones. En la siguiente examinaremos el lugar ocupado por las elecciones locales dentro de las denominadas de *segundo orden*. En la segunda sección presentaremos nuestras hipótesis, alineadas junto a los argumentos teóricos que nos parecen más relevantes. En la tercera describiremos los datos utilizados y los modelos estimados, y en la cuarta discutiremos los resultados obtenidos en los análisis empíricos. En fin, la quinta sección recogerá las conclusiones.

## I. ELECCIONES MUNICIPALES Y ELECCIONES DE SEGUNDO ORDEN

Las elecciones municipales han sido normalmente consideradas como «elecciones de segundo orden». Como es sabido, dicho enfoque asigna a las consultas europeas, junto a las autonómicas y a las locales, una importancia

secundaria. Las elecciones de primer orden serían las legislativas a la Cámara baja nacional, caracterizadas por una mayor participación, una oferta más restringida y una menor volatilidad. Dado que en las de segundo orden, como sintetizaban Karlheinz Reif y Hermann Schmitt (1980: 9-10), hay *less at stake*, es decir, hay menos en juego, cabe esperar que crezca la abstención, que aumente el apoyo de los partidos menores y que surjan nuevos partidos locales al resultar innecesario el *voto útil* o *estratégico*. A través de esta lógica, las elecciones locales han sido presentadas como el mejor ejemplo de las de segundo orden, tanto en España como en muchos otros países<sup>4</sup>. Los criterios que suelen utilizarse para explicar este fenómeno son de tres órdenes. El primero consiste en el menor interés que las elecciones municipales despiertan, lo que implica una movilización reducida y por lo tanto una mayor abstención electoral (Delgado, 1997: cap. 2). El segundo subraya que los temas básicos de las campañas electorales, los partidos que compiten en ellas y los programas que los candidatos ofrecen son más nacionales que locales (Márquez, 2007: 101). Y el tercero radica en que, consecuentemente, los criterios de voto a utilizar por los electores son también más nacionales que locales (López Nieto y Delgado, 1992; Vallès y Brugué, 1997). En España, el impacto del contexto político nacional ha dado lugar a la denominada *nacionalización* de las elecciones locales, un proceso por el cual la dimensión nacional de las alternativas partidistas, los debates programáticos y los propios resultados electorales revisten una especial importancia (Carrillo, 1989; Martínez Fuentes y Ortega, 2010). La competición partidista en las elecciones municipales habría ido adoptando así una pauta crecientemente más uniforme en cada localidad: como señalara Jordi Capó (1991), son *elecciones municipales, pero no locales*.

Pero dentro de ese bloque de las elecciones de segundo orden deben diferenciarse entre sus distintos componentes —las elecciones regionales, las locales y las europeas— y entre la relación de esos componentes con las de primer orden, es decir, con las nacionales. Como ha sugerido Michael Marsh (2007: 75), «no todas las elecciones de segundo orden son igualmente poco importantes, ni tampoco todas las de primer orden son similarmente

---

<sup>4</sup> Así las han calificado, por ejemplo, y pese a sus diferencias, Márquez (1999), Delgado (1997: 11ss. y 283ss.; 2010) y Font (1995) para las españolas, Heath *et al.* (1999) para las británicas, Jérôme y Lewis-Beck (1999) para las francesas, Freire (2005) para las portuguesas, Miller (1988) y Lewis (2011) para las estadounidenses o Lavareda (2011) para las brasileñas. También las autonómicas han sido caracterizadas en España como de segundo orden; véanse Pallarés y Keating (2003) y Schakel y Jeffrey (2012).

importantes». Cabría pensar así en rasgos específicos de las elecciones municipales. El más relevante de todos ellos, y del que derivan los demás, radica en el lugar que ocupan en el ciclo electoral nacional, esto es, la distancia en meses o años que tengan con respecto a unas anteriores o posteriores elecciones legislativas (Marsh, 1998: 593). A su vez, este factor modularía la mayor o menor reacción de los votantes a los rendimientos de los gobiernos locales, a las evaluaciones políticas o personales de los candidatos locales, o a sus preferencias por partidos menores o nuevos, locales o nacionales, que quizás ni siquiera fueron considerados como opciones de voto en las precedentes elecciones legislativas. De ahí que las elecciones locales admitan la coexistencia de un comportamiento básicamente nacional con numerosas variaciones locales (Delgado, 1997: 289). Y de ahí también que las elecciones locales, adquieran en ocasiones una relevancia *nacional*. Así ocurriría, por ejemplo, cuando las elecciones locales se celebran en momentos especialmente críticos del ciclo electoral nacional, esto es, si tienen lugar poco antes de unas próximas elecciones legislativas. Los comicios locales suelen ser entonces considerados como una especie de *primarias* de las próximas generales, o como unas atípicas *encuestas* sobre los gobiernos nacionales o al menos como una suerte de *termómetros* de los votantes sobre sus preferencias políticas.

A la vista de que en las elecciones municipales los factores nacionales tienen un papel menos importante que en las europeas, otros autores han sugerido que este tipo de comicios son *menos* de segundo orden que las europeas, y que deberían ser considerados como de «primer y tres cuartos de orden» (Heath *et al.*, 1999: 391). Y también se ha defendido que deberían separarse de las europeas para ser colocadas en un hipotético continuo más cerca de las legislativas (Rallings y Thrasher, 2005: 595)<sup>5</sup>. Sin embargo, en el caso español, en el que se produce una clara interrelación entre las elecciones generales y las locales según la cual ha ido cristalizando en las segundas un escenario de competición cada vez más relevante para la política nacional. Esta interacción entre lo nacional y lo local ha permitido que las elecciones municipales puedan ser contempladas bien como la primera vuelta de las legislativas posteriores al adelantar cambios que luego se confirman, bien como la segunda vuelta de unas legislativas anteriores al consolidar los cambios surgidos en aquellas (Delgado, 2010a y 2010b).

---

<sup>5</sup> Y también ha habido casos de unas elecciones municipales motejadas como de «tercer orden» por su escasa participación y su elevada fragmentación, mayor que en las anteriores legislativas o autonómicas; Montabes y Ortega (2005) adjudican este calificativo a las elecciones municipales de 2003 en Andalucía.

## II. HIPÓTESIS SOBRE FACTORES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DEL VOTO

En todo caso, la discusión del lugar ocupado por las elecciones locales dentro de las de segundo orden, por más que sea obligada, resulta insuficiente para conocer los factores de voto de los residentes en los municipios o el impacto en el voto de características peculiares de esos mismos municipios. Mientras que la literatura sobre la naturaleza de las elecciones locales está basada en variables agregadas, para estudiar debidamente el comportamiento electoral municipal debemos tener en cuenta dos tipos distintos de variables: las que expresan actitudes, opiniones y situaciones *individuales*, y las que reflejan el *contexto* específico del municipio. Es difícil oponerse a la clásica afirmación de William L. Miller (1988: 5) de que *local issues matter*. Sin embargo, para sustanciar esta importancia específica necesitamos acudir a ambos tipos de variables. De esta forma, en este artículo analizaremos la medida en que algunos rasgos individuales de los votantes (como su ideología o su situación económica) y algunas características contextuales del municipio (como el paro, el gasto público o la corrupción) permiten explicar el comportamiento de los votantes en las elecciones municipales españolas. Y aunque es cierto que conocemos ya la relevancia de estas variables a nivel nacional, carecemos de una adecuada comprensión de su efecto potencial en el ámbito local.

Nuestras hipótesis girarán así sobre dos variables individuales como la ideología y la condición de desempleado, de un lado, y, de otro, sobre variables contextuales como la tasa de empleo, el gasto público y la corrupción, todas ellas a nivel municipal. Su justificación no es difícil. Es suficientemente conocida, por ejemplo, la extraordinaria importancia de las preferencias ideológicas de los votantes para su decisión electoral (Downs, 1957; Rabinowitz y MacDonald, 1989; Adams *et al.*, 2005; Kedar, 2005). Richard Gunther y José Ramón Montero (2001) han comprobado la relevancia de la ideología entre muchos otros determinantes del voto en numerosos sistemas democráticos, y Cees van der Eijk, Herman Schmitt y Tanja Binder (2005) han demostrado que la autoubicación ideológica de los votantes en el eje izquierda-derecha está fuertemente asociada con el comportamiento electoral en Europa occidental. Para el caso de España, Mariano Torcal (2011), entre otros muchos, ha ratificado la superior capacidad explicativa de la ideología en la relación de factores que se concitan en las elecciones generales. ¿Desempeña también un papel tan destacado en la explicación de las elecciones municipales? Una primera respuesta para el caso español ha sido formulada por Pablo Barberá (2010), que ha comprobado que la cercanía ideológica con los partidos es un mecanismo relevante para la explicación

del voto a nivel municipal, aunque no más potente que otros como la evaluación de las características personales de los candidatos locales. Dentro de la escasez de trabajos existentes sobre el ámbito local, el de Irene Delgado (1999) sobre las elecciones municipales de 1999 y el de Guadalupe Martínez Fuentes y Carmen Ortega (2010) sobre las de 2007 en Andalucía han conferido un papel central a la identificación partidista, seguida a cierta distancia por la ideología<sup>6</sup>. En este artículo sostendremos que la identificación ideológica de cada elector tiene un efecto significativo en la decisión de voto a nivel municipal, y que su dirección depende del partido al que pertenezca el alcalde. Nuestra primera hipótesis, por lo tanto, comprobará si, *en el caso de aquellos alcaldes pertenecientes a partidos progresistas (como el Partido Socialista Obrero Español [PSOE] o Izquierda Unida [IU]), la probabilidad de votar por ellos disminuye a medida que el individuo se considera más de derechas; por el contrario, en el caso de aquellos alcaldes pertenecientes a partidos conservadores (como el PP, el Partido Nacionalista Vasco [PNV] y Convergència i Unió [CiU]), la probabilidad de votar por ellos aumenta a medida que el individuo se considera más de derechas* (H1).

Otro de los posibles factores que puede afectar a la probabilidad de votar al partido del alcalde es la valoración de la situación económica del municipio, es decir, el *voto económico*. Parece existir un amplio consenso a la hora de caracterizar las elecciones como *referendos* sobre la economía (por ejemplo, Lewis-Beck, 1988; Van der Brug *et al.*, 2007; Duch y Stevenson, 2008). Dentro de esta literatura, se suele distinguir además entre consideraciones de tipo *sociotrópico*, cuando los electores premian o castigan al gobierno en función de las condiciones generales de la economía, o valoraciones de carácter *egotrópico*, cuando toman su decisión en base a sus condiciones personales o familiares. La inmensa mayoría de estudios empíricos enmarca las reacciones políticas a la economía dentro sobre todo de los juicios de carácter sociotrópico (Kinder y Kiewiet, 1979; Markus, 1992).

La magnitud del voto económico depende en última instancia del contexto institucional: el voto económico solo existirá en aquellos países cuyas estructuras político-institucionales posibiliten la atribución de responsabilidades a los gobernantes (Powell y Whitten, 1993; Anderson, 2000; Fisher y Hobolt, 2010). En este sentido, Sandra León (2011) ha demostrado con datos

---

<sup>6</sup> Algunos trabajos sobre elecciones locales en Estados Unidos han examinado el papel de la ideología como elemento central del voto en circunstancias normales, es decir, cuando, por ejemplo, el *issue* racial no entra en campaña o no está presente en el contexto municipal; véanse Browning *et al.* (2003); Kaufmann (2004); Abrajano *et al.* (2005).

para el caso autonómico español que la claridad de las responsabilidades depende del tipo de descentralización llevado a cabo. Sin embargo, y al igual que en el caso de la ideología, los desarrollos a nivel local son todavía escasos (Berry y Howell, 2007). Es muy poco lo que sabemos sobre la importancia de la evaluación que los ciudadanos hacen de la gestión o *performance* de los alcaldes y de los gobiernos municipales para explicar el voto local. En general, si la economía importa también a nivel municipal, los votantes deberían premiar o castigar al partido del alcalde en base a su gestión e influir así en la reelección de los *incumbents* locales. Pero, aunque para las elecciones locales del Reino Unido se ha defendido el impacto de los resultados económicos en el apoyo electoral a los gobiernos locales (Boyne *et al.*, 2009), cabe también pensar que los votantes tengan muchas dificultades para atribuir responsabilidades diferenciadas por la situación económica municipal.

¿Hasta qué punto los electores premian o castigan a los gobiernos locales en función de las condiciones económicas? Cabe esperar que los partidos sufran con especial intensidad las consecuencias negativas de las políticas económicas de los gobiernos (Maravall y Fraile, 2001). Por ello, nuestra segunda hipótesis examina la posible existencia de voto económico egotrópico y plantea que *la probabilidad de votar al partido del alcalde es más baja para los votantes que se encuentren en situación de desempleo* (H2<sub>a</sub>). Siguiendo la lógica del voto económico sociotrópico, apuntamos que *la probabilidad de votar al partido del alcalde decrece cuanto más alta sea la tasa de paro a nivel municipal* (H2<sub>b</sub>). Lamentablemente, aquí no podemos observar directamente la atribución de responsabilidades, por lo que debemos inferir un aumento de la importancia del voto económico cuando el *incumbent* local pertenece a la misma formación que gobierna a nivel nacional (Rudolph, 2003). Por lo tanto, y en principio, *el efecto negativo de la tasa de paro a nivel municipal sobre la probabilidad de votar al incumbente local debería ser aún más fuerte cuando el partido que lidera el ejecutivo local es el mismo que se encuentra al frente del Gobierno central* (H2<sub>c</sub>). La comprobación de esta hipótesis nos permitirá examinar la consistencia de la inclusión de las elecciones locales en el bloque de las de segundo orden. Y es que las elecciones locales serán en mayor medida de segundo orden si los votantes son más propensos a premiar o castigar a un alcalde que pertenece al mismo partido que el del gobierno nacional en función de sus resultados económicos. Finalmente, nuestra aproximación multinivel permite comprobar hasta qué punto el voto económico egotrópico y sociotrópico se refuerzan entre sí. De este modo, parece plausible argumentar que será en aquellos municipios con mayores tasas de paro donde la situación de los desempleados resultará especialmente crítica, ya que a su condición de desocupados se añadirá la falta de expectativas para encontrar un puesto de trabajo.

De ahí que sostengamos que *el efecto negativo de la condición de parado sobre la probabilidad de votar al incumbent local tendrá mayor magnitud en el caso de los municipios con altas tasas de paro* (H2<sub>d</sub>).

Otra posible explicación contextual del mayor o menor éxito de los partidos de gobierno a nivel municipal a la hora de conservar sus alcaldías reside en la posibilidad de utilizar políticamente el gasto público para satisfacer las demandas de los ciudadanos; es lo que suele conocerse como políticas o estrategias de *pork-barrelling*, es decir, la prestación de favores y beneficios a los votantes como un recurso importante para la reelección de los candidatos. La mayor parte de la literatura al respecto está centrada en el caso estadounidense (Shepsle y Weingast, 1981), aunque también hay algunos estudios que examinan los casos de clientelismo y compra de votos en los países latinoamericanos (Díaz-Cayeros y Magaloni, 2003; Brusco *et al.*, 2004). La idea que subyace a todos ellos es que los gobiernos destinan recursos públicos a ciertos sectores de votantes tales como, por ejemplo, minorías, mujeres u otros tipos de colectivos (Saltzstein, 1986; Kerr y Mladenka, 1994; Clingermayer y Feiock, 1995; Haider-Markel *et al.*, 2000; Leal *et al.*, 2004) para así asegurarse su reelección. En el ámbito español, resulta destacable el trabajo de Luis de la Calle y Lluís Orriols (2010) sobre los beneficios electorales obtenidos por el Partido Popular (PP) en el gobierno del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid gracias a la realización de políticas de infraestructuras y transportes como fue la ampliación del Metro de Madrid.

¿Existen efectos positivos de las políticas de *pork-barrelling* en los resultados electorales de los *incumbents* locales? Nuestra siguiente hipótesis aventura una respuesta positiva a esta pregunta, y plantea que *la inversión y el gasto público a nivel municipal tienen un efecto positivo en la probabilidad de votar al partido del alcalde* (H3<sub>a</sub>). Sin embargo, es razonable pensar que las preferencias sobre el nivel de gasto público puedan diferir según la ideología del encuestado (Meltzer y Richard, 1981), y que los votantes ubicados en la izquierda de la escala ideológica serán más proclives a recompensar políticas expansivas de gasto por parte de los gobiernos municipales. De hecho, Francesc Amat y Eric Wibbels (2009) aseguran que la intención de voto a partidos de izquierdas y la autoubicación ideológica son dos buenas *proxies* de las preferencias distributivas de los ciudadanos. En consecuencia, el nivel de gasto público debería afectar a la probabilidad de votar al *incumbent* local por parte de ciudadanos de izquierdas y derechas de manera diferente: *si los primeros serían más propensos a votar por el partido del alcalde a medida que aumenta el gasto, los segundos, en cambio, adoptarían un comportamiento contrario, de modo que tendrían menor probabilidad de votar al incumbent local a medida que aumenta el gasto público* (H3<sub>b</sub>).

Un último factor de tipo contextual con un posible efecto en la decisión de voto es la existencia de escándalos de corrupción en los que esté involucrado el alcalde del municipio. Dados los perniciosos efectos sociales, económicos y políticos de la corrupción (analizados, por ejemplo, en Mauro [1995], Rose-Ackerman [1999] o Lambsdorff [1999]), una noción positiva de la teoría de la democracia nos haría esperar que los ciudadanos castiguen duramente a sus representantes cuando estos se vean envueltos en prácticas corruptas (Fearon, 1999). La existencia de consecuencias electorales a nivel local de casos de corrupción ha sido analizada en Francia por Jean-Dominique Lafay y Marie Servais (1999). En el caso de España, también contamos con trabajos de interés tras la particular relevancia adquirida por la corrupción en las elecciones de 2007 y 2011. Con anterioridad a estos comicios, los medios de comunicación recogieron múltiples actuaciones judiciales relativas a casos de corrupción a nivel local. Sin embargo, los primeros reportajes periodísticos tras las elecciones apuntaron que tanto en 2007 como en 2011 estos escándalos políticos no habían tenido ningún tipo de repercusión en el resultado electoral<sup>7</sup>. Esta primera intuición fue matizada, tras las elecciones de 2007, por los análisis más rigurosos de Gonzalo Rivero y Pablo Fernández-Vázquez (2011) y de Elena Costas, Albert Solé-Ollé y Pilar Sorribas (2011). Utilizando datos de tipo agregado, estos autores llegaron a la conclusión, habitual en la literatura comparada, de que la corrupción tiene efectos significativos en el comportamiento electoral, aunque el «castigo» al partido del *incumbent* no suele ser suficiente para evitar su reelección (Jiménez y Caínzos, 2006). Pedro Riera *et al.* (2013), por su parte, demostraron que los escándalos de corrupción tuvieron efecto dependiendo de la ideología, la situación laboral o los niveles de información política de los votantes. Nuestra hipótesis al respecto es que *los escándalos de corrupción política afectan al alcalde, disminuyendo la probabilidad de votar por el partido al que pertenece* (H4<sub>a</sub>). Contrastaremos esta hipótesis utilizando datos de tipo individual, lo cual nos permitirá superar los problemas derivados del análisis meramente ecológico que antes hemos señalado. Pero este efecto no debería ser homogéneo en todos los municipios: esperamos que *sea mayor en aquellos municipios en los que el alcalde contaba con un mayor apoyo electoral* (H4<sub>b</sub>). Esto se debe a que, cuando el alcalde disfruta de un amplio respaldo en las urnas, los votantes pueden

<sup>7</sup> Por ejemplo, «Las urnas perdonan a los implicados», *El País*, 29 de mayo de 2007; «Los electores ven la corrupción como una cuestión ajena, según los expertos», *El País*, 24 de mayo de 2011; «El PP, inmune a la corrupción en Pozuelo», *El Mundo*, 23 de mayo de 2011.

identificar con más claridad quién es el responsable de las prácticas corruptas (Tavits, 2007). Y en el caso de altos porcentajes de voto para el partido del alcalde, además, aumenta la probabilidad de que este encabece un gobierno monocolor de carácter mayoritario, facilitando también de esta manera la atribución de responsabilidades<sup>8</sup>.

### III. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

#### 1. DATOS

Con el objetivo de contrastar nuestras hipótesis, analizaremos las dinámicas de apoyo electoral al partido del alcalde en una muestra representativa de municipios españoles durante las seis elecciones celebradas entre 1991 y 2011. Nos hemos centrado en ellas porque solo para esos comicios ha sido posible disponer de datos individuales con el código identificador del municipio correspondiente. Dado que el comportamiento de los ciudadanos en este tipo de comicios es un fenómeno complejo en el que influyen variables a tres niveles distintos de agregación (individual, municipal y nacional), hemos creado una base de datos de carácter integrado en la que hemos combinado tanto información individual procedente de las encuestas relativas a elecciones municipales realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre 1991 y 2011 como variables contextuales referidas a nuestras hipótesis macro. Las encuestas del CIS incluyen todas las pre- y postelectorales sobre elecciones municipales que recojan las siguientes variables: sexo, edad, educación, situación laboral, ideología y voto (intención o recuerdo) en comicios locales<sup>9</sup>. La tabla 1 recoge las encuestas utilizadas en nuestro análisis, y las tablas 2, 3 y 4, la información descriptiva sobre las variables que hemos empleado<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Como se verá a continuación, no disponemos de información acerca del tipo de gobierno municipal, por lo que no podremos comprobar de manera directa el efecto de esta variable.

<sup>9</sup> En los análisis que siguen se utilizan todos los municipios incluidos en dichas encuestas. El procedimiento de muestreo empleado en los estudios y el número de municipios seleccionados en las comunidades autónomas varía ligeramente en cada ocasión.

<sup>10</sup> Debe señalarse que en los municipios ubicados en las comunidades autónomas denominadas *históricas* solo se realizaron encuestas electorales a nivel municipal en 1991 y 1995. Por este motivo, ningún municipio catalán, andaluz, vasco o gallego está incluido en nuestros análisis a partir de 1999.

TABLA 1. *Relación de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas utilizadas, 1991-2011*

Número de encuesta	Título
1967	Postelectoral elecciones municipales y autonómicas 1991
2183	Postelectoral elecciones autonómicas y municipales 1995
2326-2338	Preelectoral elecciones autonómicas y municipales 1999
2484-2498	Preelectoral elecciones municipales y autonómicas 2003
2707-2719	Postelectoral elecciones autonómicas 2007
2870-2872	Preelectoral elecciones autonómicas y municipales 2011
2891-2904	Postelectoral elecciones autonómicas y municipales 2011

TABLA 2. *Tamaños de la muestra por elección municipal, 1991-2011*

Elecciones	Entrevistados <sup>a</sup>	Municipios	Comunidades autónomas
1991	3.342	149	17
1995	6.467	286	17
1999	16.375	672	13
2003	18.497	687	13
2007	9.668	517	11
2011	10.112	605	13

<sup>a</sup> En encuestas pre- y postelectorales.

*Fuente:* Los datos individuales, tanto de esta como de las restantes tablas de este artículo, proceden del Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

TABLA 3. *Variables individuales: estadísticos descriptivos*

Variables	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Edad	46,15	18,3	18	97
Educación	4,66	2,07	1	11
Sexo: hombre	0,49	0,50	0	1
Situación laboral: parado	0,10	0,30	0	1
Ideología	4,95	1,84	1	10

TABLA 4. *Variables agregadas: estadísticos descriptivos*

Variable	Año	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Voto al partido del alcalde en anteriores elecciones (%)	1991	0,40	0,14	0,08	0,75
	1995	0,44	0,12	0,04	0,88
	1999	0,46	0,12	0,01	0,95
	2003	0,48	0,10	0,05	0,96
	2007	0,47	0,10	0,06	0,99
	2011	0,47	0,10	0,07	0,95
Inversión per cápita, <i>Plan E</i>	2011	179,9	27,9	105,0	1.044,0
Gasto público presupuestado per cápita	2003	696,4	894,3	104,4	25.706,3
	2007	883,1	530,4	234,9	10.406,3
	2011	935,7	1.515,7	74,9	52.741,8
Tamaño de población	1991	635.739	958.810	487	3.058.182
	1995	470.251	868.566	365	3.120.732
	2003	219.310	556.942	257	2.881.506
	2007	281.366	676.386	257	3.016.788
	2011	269.885	667.465	264	3.128.600
Desempleo (%)	1999	6,74	2,38	0,7	28,9
	2003	5,47	2,07	0,5	16,5
	2007	6,20	2,51	0,6	18,3
	2011	12,32	3,56	3,1	26,5

Con el fin de hacer comparables los coeficientes obtenidos en cada regresión, hemos operacionalizado todas las variables siguiendo el mismo procedimiento para cada encuesta. El recuerdo o intención de voto ha sido codificado como una variable dicotómica, con valor 1 para el voto al partido al que pertenecía el alcalde elegido en la anterior elección (el partido del *incumbent* local) y con valor 0 para todos los demás partidos; los encuestados que decidieron no votar o no respondieron a esa pregunta han sido codificados como casos *perdidos* y, al aplicar su obligada eliminación, no serán

incluidos en nuestros análisis<sup>11</sup>. Las variables de sexo y situación laboral han sido también recodificadas como dicotómicas, con valor 1 para los hombres y parados y con valor 0 para las mujeres y todas las demás situaciones laborales posibles<sup>12</sup>. Finalmente, las variables relativas al nivel educativo y a la ideología son consideradas como continuas, y han sido estandarizadas para tener la misma escala en todos los modelos: 1-11 para la variable de la educación (de menor a mayor educación), y 1-10 para la variable de la ideología (de extrema izquierda a extrema derecha).

Por lo que se refiere a las variables de tipo contextual, hemos preparado también una base de datos con información para cada municipio. Esta base de datos contiene indicadores de tipo electoral, sociodemográfico, económico y político para todos los municipios con una población superior a 250 habitantes<sup>13</sup>. Nuestro primer paso ha consistido en obtener los porcentajes de voto por partido en las elecciones municipales de 1987, 1991, 1995, 1999, 2003 y 2007, disponibles en la base de datos de resultados electorales del Ministerio del Interior. Después hemos procedido a identificar el partido al que pertenecía el alcalde elegido cada año. Para ello hemos consultado la *web* de Entidades Locales del Ministerio de Política Territorial y Administración Pública (que es como se denominó entre 2010 y 2011). Hemos construido así nuestras dos principales variables de tipo electoral: el partido al que pertenece el alcalde (que utilizamos para recodificar la variable de voto a nivel individual) y su porcentaje de voto en las elecciones anteriores.

A nivel sociodemográfico, hemos introducido en nuestra base de datos una variable que mide a escala logarítmica el número de habitantes por

---

<sup>11</sup> Esta circunstancia podría parecer problemática en un primer momento por la presencia de gobiernos de coalición. Creemos, sin embargo, que solo introduce sesgos a la baja en la estimación de nuestros coeficientes.

<sup>12</sup> La categoría de parados incluye tanto a los que han trabajado con anterioridad como a quienes buscan su primer empleo. La categoría de referencia incluye a trabajadores, jubilados y pensionistas, estudiantes, trabajadores domésticos no remunerados y otras situaciones.

<sup>13</sup> Nuestro artículo se limita a los municipios con una población superior a 250 habitantes por tres motivos. En primer lugar, este es el límite por debajo del cual se utiliza el sistema electoral conocido como de *concejo abierto*, en el que resulta difícil identificar a qué partido pertenece cada candidato. En segundo lugar, muchas de las variables socioeconómicas incluidas no se encontraban disponibles para municipios de tan reducido tamaño. Finalmente, pese a que en términos absolutos estos municipios representan un número elevado (en 2011, 2.859 municipios sobre un total de 8.084 tenían 250 habitantes o menos), en términos relativos su población agregada es reducida (1,15 por ciento de la población total española en 2011).

municipio según el Padrón Municipal, disponible en la página *web* del Instituto Nacional de Estadística. También hemos incluido la tasa de paro registrada en cada municipio en el año inmediatamente anterior a cada uno de los comicios considerados, según el *Anuario Económico* de La Caixa. Esta información estaba disponible únicamente para los años 1998, 2002, 2006 y 2010.

Como otros indicadores de tipo económico hemos incluido el gasto en inversión per cápita proveniente del Fondo Estatal de Inversión Local y del Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo (el denominado *Plan E*, como se conoció entre 2008 y 2011), y el gasto presupuestado per cápita en las partidas de protección civil, seguridad ciudadana, promoción social y producción de bienes públicos de interés general. Los datos relativos a la inversión han sido cedidos por la Secretaría de Estado de Cooperación Territorial y se refieren a la inversión en el período 2008-2011. Los datos presupuestarios proceden del banco de datos del Ministerio de Economía y Hacienda (que es como se denominaba en 2011), en el que estaban disponibles para el período 2001-2011<sup>14</sup>. Debido a la elevada proporción de casos perdidos, hemos incluido solo el gasto en las partidas mencionadas anteriormente para el último año antes de las elecciones (2002, 2006 y 2010), o el anterior si este dato no estaba disponible.

Finalmente, y con el objetivo de estudiar los efectos de los escándalos de corrupción política, hemos preparado un listado de casos de corrupción recogidos en la prensa nacional. Para la legislatura 2003-2007, hemos utilizado la base de datos elaborada por Fernando Jiménez, de la Universidad de Murcia, y publicada en el *Informe sobre la Democracia en España 2008* por la Fundación Alternativas (2008). Para la legislatura 2007-2011, hemos confeccionado nuestra propia lista, obtenida a partir de un análisis pormenorizado de los diferentes resúmenes publicados en periódicos como *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* o *Público*, así como en la página web *Corruptódromo*, cuyo contenido ha sido suministrado por ciudadanos anónimos. Cada uno de estos casos ha sido estudiado en profundidad, y nuestro criterio para codificarlos como escándalos, siguiendo el trabajo de Rivero y Fernández-Vázquez (2011), ha sido si un juez o fiscal ha intervenido en el caso de corrupción. De esta manera, nos hemos asegurado de que se trata de casos de corrupción que van más allá de simples acusaciones, y de que pueden, por lo tanto, tener relevancia a nivel electoral. En total, hemos identificado 140 escándalos de corrupción entre 2003 y 2007, y 103 escándalos entre 2007 y 2011.

---

<sup>14</sup> Por lo tanto, solo contamos con esta variable para las últimas tres elecciones, es decir, las de 2003, 2007 y 2011.

## 2. MODELOS

Como ya hemos señalado, nuestra base de datos tiene una estructura jerárquica. Nuestra unidad de observación es el individuo, pero este vota en un municipio concreto. En consecuencia, nuestras variables macro varían de un municipio a otro, pero tienen un efecto homogéneo sobre todos los habitantes de cada uno de ellos. Además, cada muestra aleatoria de individuos es observada para diferentes elecciones, de tal manera que factores específicos de cada una de ellas también afectan su comportamiento de manera diferenciada. Por todo ello, utilizaremos modelos multinivel (Steenbergen y Jones, 2002). Más en concreto, estimaremos modelos de regresión logística con interceptos aleatorios para cada municipio y año dada la naturaleza dicotómica de nuestra variable dependiente.

Las variables independientes incluidas en los modelos variarán según la hipótesis que pretendamos contrastar. Todos los modelos incluyen las variables de control a nivel individual (sexo, edad, educación y género), así como el tamaño de población en escala logarítmica. La inclusión del número de habitantes en cada municipio como factor explicativo en todos los modelos presenta la ventaja de capturar el efecto de variables institucionales como la proporcionalidad del sistema electoral o el número de los partidos que compiten. Como es bien sabido, el tamaño del municipio determina el número de concejales, y tanto la fragmentación partidista como la proporcionalidad de los resultados electorales son función de la magnitud de la circunscripción<sup>15</sup>. El resto de variables independientes clave será introducido secuencialmente, con las necesarias interacciones, con el fin de analizar su efecto en la orientación del voto<sup>16</sup>.

Por último, hemos computado también todos los modelos introduciendo otras variables de control, con la intención de comprobar la robustez de

---

<sup>15</sup> Una posible desventaja de controlar por el tamaño de población es que está altamente correlacionado con otras variables de nuestros modelos, como la ideología de los encuestados (más conservadora en áreas rurales) o la educación (individuos que residen en ciudades tienden a tener niveles educativos más elevados), lo cual provoca multicolinealidad en nuestros modelos. De hecho, en varias de nuestras regresiones los coeficientes de inflación de varianza son superiores al valor crítico de 10. Pese a ello, hemos decidido incluir esta variable, dado que en todo caso la multicolinealidad entre variables induciría sesgo de atenuación en nuestro análisis y, por lo tanto, iría en contra de nuestras hipótesis.

<sup>16</sup> Más específicamente, se incluirán en los modelos las siguientes interacciones: ideología individual x cada uno de los partidos que ostentan la alcaldía, desempleo (en %) x partido del alcalde en el gobierno nacional, parado x desempleo (en %), ideología individual x medidas de gasto, medidas de gasto x población municipal en escala logarítmica y escándalo de corrupción x porcentaje previo de voto al partido del alcalde.

nuestros resultados. Estas variables de control son el porcentaje de voto del partido del alcalde en la elección anterior, la precisión de si la encuesta en cuestión fue realizada antes o después de las elecciones (es decir, si la variable dependiente mide intención de voto o recuerdo de voto) y, en fin, efectos fijos por años. Nuestros resultados han sido esencialmente idénticos en cada uno de estos casos, por lo que hemos omitido las tablas de resultados, aunque están disponibles previa petición a los autores.

#### IV. RESULTADOS

Para comentar los coeficientes estimados y los modelos de regresión calculados, empezaremos por variables e hipótesis a nivel individual y exploraremos después el efecto de las variables contextuales. El efecto de las variables a nivel individual está recogido en la tabla 5<sup>17</sup>. En general, la edad, la educación y el sexo, que hemos introducido como controles, explican una parte significativa de la variación en el voto al *incumbent*, aunque no contamos con hipótesis concretas que expliquen este resultado. En relación a la situación laboral, tal y como se esperaba en la hipótesis 2<sub>a</sub>, los desempleados votan en menor proporción por el partido del alcalde. La probabilidad estimada de que un individuo con empleo vote al *incumbent* local es del 44,5 por ciento. Este porcentaje desciende al 42,1 para los desempleados manteniendo el resto de variables constantes. Este efecto es significativo al 1 por ciento, aunque, como veremos, el resultado no es muy robusto en diferentes especificaciones de nuestros modelos.

A continuación hemos contrastado la hipótesis (H1), centrada en la importancia del voto ideológico en las elecciones municipales. Para ello, hemos introducido efectos fijos por partido (es decir, variables dicotómicas indicando el partido al que pertenece el alcalde), que han sido interactuados con la variable de identificación ideológica a nivel individual; es el modelo 2 de la tabla 5. La categoría de referencia es la de «otros partidos». Menos en algún caso, los resultados son altamente significativos y caminan en el sentido esperado. Por una parte, los coeficientes de los efectos fijos nos proporcionan una idea de la probabilidad de votar a cada partido para un hipotético individuo de extrema izquierda (es decir, con valor 0 en el eje ideológico). Este individuo sería mucho

---

<sup>17</sup> Un análisis del porcentaje de la varianza explicada por cada nivel de nuestro análisis confirma la importancia de controlar por variables a nivel individual: únicamente un 22 por ciento de la varianza entre individuos se explica por diferencias a nivel contextual (municipios y elecciones).

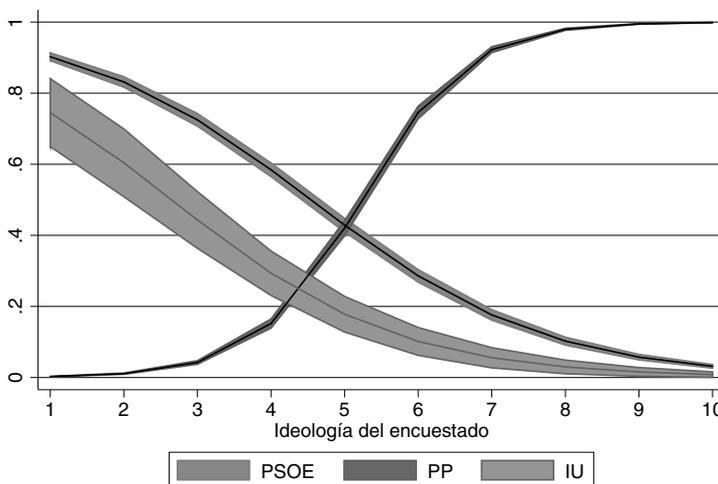
TABLA 5. *El efecto de las variables individuales en el voto al partido del alcalde en las elecciones municipales, 1991-2011<sup>a</sup>*

Variables	Modelo 1: variables socioeconómicas		Modelo 2: variables socioeconómicas e ideología	
Edad	0,01	(0,0007)***	0,01	(0,001)***
Educación	-0,28	(0,05)***	-0,39	(0,07)***
Hombre	-0,10	(0,02)***	-0,10	(0,03)***
Parado	-0,10	(0,04)**	-0,09	(0,05)
Tamaño de población (log)	-0,05	(0,01)***	-0,09	(0,01)***
Ideología (1-10)			-0,05	(0,04)
Alcalde del PSOE			5,41	(0,24)***
Alcalde del PP			-4,75	(0,25)***
Alcalde de CiU			-2,63	(0,98)**
Alcalde del PNV			0,90	(0,60)
Alcalde de CC			1,29	(0,31)***
Alcalde de IU			4,28	(0,39)***
Ideología x PSOE			-0,58	(0,04)***
Ideología x PP			1,44	(0,05)***
Ideología x CiU			1,14	(0,20)***
Ideología x PNV			0,38	(0,12)**
Ideología x CC			0,20	(0,05)***
Ideología x IU			-0,60	(0,08)***
Intercepto	0,07	(0,13)	-1,66	(0,26)***
Desviación típica del intercepto	0,95	(0,02)***	0,87	(0,03)***
N <sub>1</sub> (individuos)	40.383		36.108	
N <sub>2</sub> (municipios)	2.832		2.826	
Elecciones	1991-2011		1991-2011	
Log-cociente de probabilidad	-26.378,9		-16.658,0	

<sup>a</sup> Modelo logístico multinivel con interceptos aleatorios. Los niveles de significatividad son los siguientes: \*  $p \leq 0,05$ ; \*\*  $p \leq 0,01$ ; \*\*\*  $p \leq 0,001$  (pruebas a dos colas); errores típicos entre paréntesis. La variable dependiente es el voto al partido del alcalde elegido en la anterior elección. La categoría de referencia en efectos fijos por partidos es la de «otros partidos».

más propenso a votar por partidos de izquierda (PSOE e IU) que por partidos de derecha (PP y CiU). Por otra parte, los coeficientes de los términos de interacción miden el cambio en la probabilidad de votar por cada uno de estos partidos cuando comparamos un individuo con otro que se ubica un punto a su derecha en la escala ideológica. Así, esta comparación indica que el segundo individuo sería más propenso a votar por partidos de derecha (PP, CiU y PNV) que por los de izquierda (PSOE e IU). Todos estos efectos son significativos para un nivel de confianza del 1 por ciento. Para ilustrar la magnitud de este efecto, en el gráfico 1 mostramos la probabilidad estimada de votar a *incumbents* locales pertenecientes a cada uno de los tres principales partidos para cada uno de los posibles valores de la variable ideológica, con sus correspondientes errores típicos correctamente calculados (Brambor *et al.*, 2006). Aunque las diferencias son prácticamente imperceptibles, el efecto de la ideología es ligeramente superior para el caso del PP. Estos resultados confirman la importancia del voto ideológico en la explicación del comportamiento electoral a nivel local pese a la mayor cercanía entre votantes y representantes políticos, que en principio permitiría a los votantes obtener información de manera directa sin necesidad de *shortcuts* atajos ideológicos. El uso de datos a nivel individual para múltiples localidades, incluyendo tanto grandes municipios como zonas rurales, demuestra también que esta pauta es generalizada.

GRÁFICO 1. Probabilidad de votar al partido del alcalde, según la ideología del entrevistado, en las elecciones municipales, 1991-2011<sup>a</sup>



<sup>a</sup> Probabilidad estimada según los resultados del modelo 2 en la tabla 5. Cada área representa intervalos de confianza al 95 por ciento.

En la tabla 6 hemos comenzado a introducir variables a nivel agregado. En primer lugar, hemos vuelto a estimar el efecto de la condición de parado en el voto. Esta variable afecta aquí también de manera significativa la probabilidad de votar por el partido del *incumbent* local aun controlando por la tasa de desempleo a nivel local. Como señalaba la hipótesis correspondiente ( $H2_a$ ), este efecto es negativo. Además, quienes viven en municipios con niveles altos de desempleo, manteniendo el resto de variables constantes, son menos propensos a votar por el partido del alcalde que los electores que viven en municipios donde el desempleo es bajo ( $H2_b$ ). En concreto, la probabilidad de votar al partido del *incumbent* local en un municipio se incrementa del 43,8 al 48 por ciento cuando su tasa de desempleo se reduce del 11,7 al 3,7 por ciento (los percentiles 90 y 10 de esta variable), fijando el resto de variables en sus valores medios. Por lo tanto, los mecanismos sugeridos en las hipótesis  $2_a$  y  $2_b$  son plausibles, y, como sugerían, los votantes castigan al *incumbent* local tanto por su condición de desempleado como por una elevada tasa de paro a nivel municipal. La posibilidad de combinar datos a nivel individual y agregado en nuestros modelos —la innovación metodológica que introducimos en este artículo— confirma que los votantes consideran los dos tipos de motivaciones (egotrópicas y sociotrópicas) en sus decisiones de voto.

En el modelo 2, dentro de esta misma tabla 6, hemos añadido un matiz relevante: el efecto negativo de la tasa de desempleo a nivel municipal es solo significativo cuando el partido del alcalde es del mismo color político que el que se encuentra en ese momento en el gobierno a nivel nacional. Así lo indican los coeficientes de la interacción entre ambas variables. El efecto principal de la variable de desempleo (su efecto cuando ambos partidos son diferentes) tiene el signo negativo esperado, pero no es significativo. El coeficiente de la interacción, por el contrario, sí es significativo, y de nuevo en el sentido negativo esperado. De este resultado parece derivarse que, como se exponía en la hipótesis  $H2_c$ , los resultados electorales de los *incumbents* locales solo se ven afectados negativamente por altas tasas de paro cuando pertenecen al mismo partido que el del presidente del Gobierno, y por tanto es más sencillo atribuirles la responsabilidad por la mala situación económica. Más en concreto, el efecto marginal estimado de un incremento en la tasa de desempleo de un punto porcentual es equivalente a una reducción en la probabilidad del votar al partido *incumbent* local de 0,9 puntos en municipios gobernados por el mismo partido que el del presidente del Gobierno (con un intervalo de confianza al 95 por ciento de -1,3 a -0,4 puntos), pero de únicamente 0,2 puntos en el resto de municipios (con un intervalo de confianza de -0,6 a 0,2 puntos y, por lo tanto, no significativamente diferente de cero). Este resultado es consistente con la consideración de las elecciones locales como de segundo orden: cuando la situación económica es negativa, los ciudadanos tienden a ejercer

TABLA 6. *El efecto del desempleo a nivel local en el voto al partido del alcalde en las elecciones municipales, 1999-2011*<sup>a</sup>

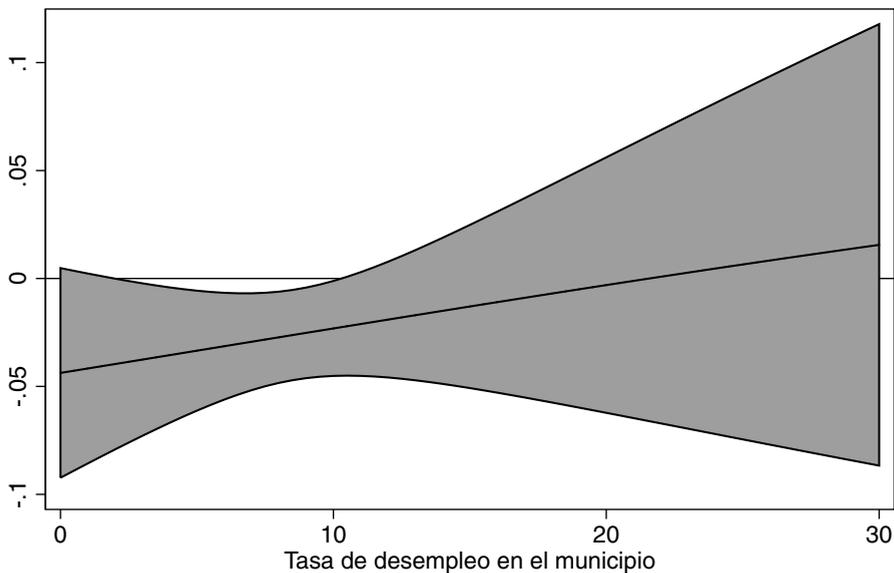
Variables	Modelo 1: desempleo a nivel local		Modelo 2: desempleo local y alcalde del mismo partido que el <i>incumbent</i> nacional		Modelo 3: desempleo a nivel local y situación laboral	
Edad	0,01	(0,001)***	0,01	(0,001)***	0,01	(0,001)***
Educación	-0,14	(0,06)*	-0,14	(0,06)*	-0,14	(0,06)*
Hombre	0,09	(0,02)***	-0,09	(0,02)***	-0,09	(0,02)***
Parado	-0,10	(0,04)*	-0,11	(0,04)*	-0,17	(0,10)
Desempleo (%)	-0,02	(0,006)**	-0,01	(0,01)	-0,02	(0,01)***
Tamaño de población (log)	-0,03	(0,02)	-0,04	(0,02)*	-0,03	(0,02)
Alcalde del mismo partido que el <i>incumbent</i> nacional			0,38	(0,11)***		
Mismo partido x Desempleo (%)			-0,03	(0,01)*		
Parado x Desempleo (%)					0,01	(0,01)
Intercepto	-0,03	(0,17)	-0,17	(0,18)	-0,02	(0,17)
Desviación típica del intercepto	0,88	(0,03)***	0,88	(0,03)***	0,88	(0,03)***
N <sub>1</sub> (individuos)	32.319		32.319		32.319	
N <sub>2</sub> (municipios)	2.089		2.089		2.089	
Elecciones	1999-2011		1999-2011		1999-2011	
Log-cociente de probabilidad	-21.316,2		-21.308,8		-21.315,9	

<sup>a</sup> Modelo logístico multinivel con interceptos aleatorios. Los niveles de significatividad son los siguientes: \*  $p \leq 0,05$ ; \*\*  $p \leq 0,01$ ; \*\*\*  $p \leq 0,001$  (pruebas a dos colas); errores típicos entre paréntesis. La variable dependiente es el voto al partido del alcalde elegido en la anterior elección.

un voto de castigo al gobierno nacional que consiste en retirar su apoyo electoral al alcalde de su municipio.

En un orden de cosas similar, en el modelo 3 de la misma tabla 6 hemos contrastado la hipótesis H2<sub>p</sub>, según la cual cabía encontrar un coeficiente negativo para la interacción entre la situación laboral del encuestado y la tasa de desempleo a nivel municipal. Dicho coeficiente no tiene el signo esperado en nuestra regresión, pero no alcanza la significatividad estadística a niveles convencionales. Como mostramos en el gráfico 2, la magnitud del efecto marginal de encontrarse en una situación de desempleo no varía de manera significativa en función de la tasa de desempleo en cada municipio.

GRÁFICO 2. *Efecto marginal de estar desocupado sobre la probabilidad de votar al partido del alcalde, según la tasa de paro local, en las elecciones municipales, 1999-2011<sup>a</sup>*



<sup>a</sup> Cambio en la probabilidad estimada de votar al partido del alcalde según si el individuo se encuentra en situación de desempleo o no, de acuerdo a los coeficientes en el modelo 3 en la tabla 6. El área indica intervalos de confianza al 95 por ciento a diferentes valores de desempleo en el municipio.

En la tabla 7 hemos analizado el efecto de la inversión pública en infraestructuras a nivel municipal en la probabilidad de votar al partido del alcalde.

TABLA 7. *El efecto de la inversión del Plan E en el voto al partido del alcalde en las elecciones municipales, 2011<sup>a</sup>*

Variables	Modelo 1: todos los municipios	Modelo 2: gasto e ideología	Modelo 3: alcaldes del PSOE	Modelo 4: alcaldes del PP
Edad	0,005 (0,002)**	0,005 (0,002)***	0,002 (0,003)	0,007 (0,003)***
Educación	-0,76 (0,15)***	-0,76 (0,16)***	-1,05 (0,24)***	-0,47 (0,20)*
Hombre	-0,06 (0,06)	-0,06 (0,06)	-0,04 (0,09)	-0,11 (0,08)
Parado	-0,10 (0,08)	-0,10 (0,09)	-0,28 (0,13)*	-0,07 (0,11)
Desempleo (%)	0,002 (0,01)	0,001 (0,01)	0,02 (0,02)	0,01 (0,02)
Tamaño de población (log)	0,01 (0,04)	0,02 (0,04)	-0,14 (0,04)***	0,01 (0,04)
Gasto <i>Plan E</i> per cápita	-0,01 (0,01)	0,004 (0,01)	-0,03 (0,01)*	0,02 (0,01)+
Ideología		0,62 (0,55)		
Gasto x Ideología		-0,002 (0,003)		
Intercepto	0,90 (1,21)	-2,10 (2,98)	6,04 (2,16)*	-3,20 (1,95)+
Desviación típica del intercepto	1,01 (0,06)***	0,96 (0,06)	0,50 (0,09)***	0,70 (0,07)***
N <sub>1</sub> (individuos)	6.154	5.475	2.493	2.995
N <sub>2</sub> (municipios)	547	546	221	242
Elecciones	2011	2011	2011	2011
Log-cociente de probabilidad	-3.921,1	-3.449,6	-1.595,4	-1.976,3

<sup>a</sup> Modelo logístico multinivel con interceptos aleatorios. Los niveles de significatividad son los siguientes: + p ≤ 0,1; \* p ≤ 0,05; \*\* p ≤ 0,01; \*\*\* p ≤ 0,001 (pruebas a dos colas); errores típicos entre paréntesis. La variable dependiente es el voto al partido del alcalde elegido en la anterior elección.

Para ello hemos introducido en nuestros modelos de regresión la variable que indica el gasto per cápita dentro del programa de inversión conocido como *Plan E*. Puesto que estas inversiones tuvieron lugar durante el período 2008-2011, la muestra está restringida a las encuestas relativas a las elecciones de 2011. El principal resultado obtenido, al considerar todos los municipios de nuestra muestra, es que la decisión de realizar una mayor o menor inversión careció de efectos significativos en el voto. Esto parece contradecir nuestra hipótesis  $H3_a$ . Tanto individuos de izquierda como de derecha parecen no responder al estímulo económico que representó el *Plan E*, como indica el hecho de que la interacción entre ideología y gasto per cápita (modelo 2) no sea significativamente diferente de cero. Sin embargo, cuando replicamos nuestro análisis para dos submuestras concretas —los municipios con alcaldes del PSOE y del PP—<sup>18</sup>, obtenemos resultados significativos, aunque no en el sentido esperado. Por un lado, la probabilidad de votar por el partido del *incumbent* local cuando éste pertenece al PSOE disminuye significativamente según incrementa el nivel de inversión del *Plan E*. Nuestro modelo predice que la probabilidad de votar al partido del *incumbent* local en caso de alcaldes del PSOE disminuye del 39,4 al 33,8 por ciento cuando el gasto en el *Plan E* aumenta de 175 a 184,20 euros per cápita (percentiles 10 y 90 de esta variable), fijando el resto de variables en sus valores medios. Por el contrario, cuando el alcalde del municipio pertenece al PP, los votantes apoyan en mayor proporción al *incumbent* local a medida que crece el nivel de gasto del *Plan E*. En concreto, un cambio de la misma magnitud incrementa la probabilidad predicha del 51,6 al 55,3 por ciento. En este último caso, esta diferencia es significativa, aunque solo al 10 por ciento. En otras palabras, el efecto de la inversión no es homogéneo para todos los partidos; de hecho, nuestro resultado sugiere que el PSOE, aunque fue el partido que aprobó esta inversión extraordinaria, resultó perjudicado electoralmente por ella<sup>19</sup>.

A continuación, nuestro interés residía en determinar el efecto de otra medida de gasto público en el comportamiento electoral, de nuevo según la hipótesis  $H3_a$ . La variable ahora introducida en los modelos mide la cantidad per cápita presupuestada en partidas de tipo social y de protección ciudadana. Como en el caso anterior, en la tabla 8 obtenemos de nuevo un resultado contraintuitivo de castigo electoral en aquellos municipios en que el alcalde decide

<sup>18</sup> Omitimos la regresión estimada para la submuestra relativa a otros partidos debido a que tenía un tamaño muy reducido.

<sup>19</sup> Una posible explicación estaría relacionada con un problema de endogeneidad: los alcaldes del PSOE, ante una previsible derrota electoral, podrían tener más incentivos a incrementar el gasto en infraestructuras dentro de este plan.

TABLA 8. *El efecto del gasto público en el voto al partido del alcalde en las elecciones municipales, 2003-2011*<sup>a</sup>

Variables	Modelo 1: gasto público	Modelo 2: gasto público e ideología	Modelo 3: alcaldes del PSOE	Modelo 4: alcaldes del PP
Edad	0,01 (0,001)***	0,01 (0,001)***	0,0005 (0,002)	0,02 (0,001)***
Educación	-0,22 (0,07)**	-0,23 (0,08)***	-1,15 (0,13)***	0,33 (0,09)***
Hombre	-0,08 (0,03)**	-0,04 (0,03)	-0,05 (0,05)	-0,12 (0,04)***
Parado	-0,12 (0,05)*	-0,10 (0,05)	-0,16 (0,08)*	-0,16 (0,07)*
Ideología		0,28 (0,01)***		
Desempleo (%)	-0,01 (0,007)*	-0,01 (0,007)*	-0,03 (0,01)***	0,02 (0,01)*
Gasto público per cápita	-0,0001 (0,00002)*	-0,00001 (0,00009)	-0,0001 (0,00005)***	-0,000007 (0,00002)
Tamaño de población (log)	-0,03 (0,02)	-0,02 (0,02)	-0,08 (0,03)***	-0,07 (0,02)***
Gasto x Ideología		-0,00008 (0,00001)		
Intercepto	-0,10 (0,21)	-1,41 (0,24)	1,87 (0,27)	-0,37 (0,25)
Desviación típica del intercepto	0,91 (0,03)***	0,96 (0,03)***	0,59 (0,04)***	0,63 (0,04)***
N <sub>1</sub> (individuos)	23.088	20.778	8.331	12.402
N <sub>2</sub> (municipios)	1.556	1.554	682	633
Elecciones	2003-2011	2003-2011	2003-2011	2003-2011
Log-cociente de probabilidad	-15.138,1	-13.179,1	-5.510,7	-8.221,7

<sup>a</sup> Modelo logístico multinivel con interceptos aleatorios. Los niveles de significatividad son los siguientes: \* p ≤ 0,05; \*\* p ≤ 0,01; \*\*\* p ≤ 0,001 (pruebas a dos colas); errores típicos entre paréntesis. La variable dependiente es el voto al partido del alcalde elegido en la anterior elección.

gastar más: la probabilidad de votar al partido del *incumbent* disminuye cuando aumenta el presupuesto destinado a dichas partidas. Sin embargo, la magnitud de este efecto no es elevada: un incremento en el gasto per cápita de 479 a 1.150 euros (percentiles 10 y 90 de esta variable) únicamente reduce dicha probabilidad del 45,7 al 44,7 por ciento, manteniendo el resto de variables en sus valores medios. Los resultados mostrados en el modelo 2 confirman además que este efecto negativo es robusto<sup>20</sup>, pese a la introducción de la interacción con ideología, tal y como indicamos en la hipótesis H3<sub>b</sub>, a favor de la cual no encontramos evidencia empírica en nuestro análisis. Finalmente, como en el análisis anterior, comprobamos también que el efecto es significativo únicamente en el caso de municipios gobernados por el PSOE: los votantes parecen castigar a los alcaldes socialistas cuando viven en municipios con gasto público más elevado.

Por último, en la tabla 9 hemos analizado el efecto de los escándalos de corrupción en el voto. Contrariamente a lo que esperábamos, según la hipótesis H4<sub>a</sub>, los partidos cuyos alcaldes se vieron implicados en este tipo de escándalos *no* sufrieron ningún tipo de castigo electoral. El coeficiente para la variable dicotómica que indica la existencia de un escándalo en un municipio concreto no es significativamente diferente de cero, como mostramos en el modelo 1. Esta ausencia de efecto se mantiene cuando interactuamos dicha variable con la elección a que se refiere en el modelo 2: los escándalos no tuvieron efectos significativos en el voto en 2007 ni tampoco en 2011<sup>21</sup>. Y se mantiene también cuando la interactuamos con el porcentaje de voto del partido del alcalde en la elección anterior en el modelo 3: la corrupción no afecta de manera significativa al voto a los partidos de los alcaldes dependiendo de sus niveles de apoyo en la elección anterior, como apuntaba la hipótesis H4<sub>b</sub>. Esto viene a confirmar resultados previos en la literatura que apuntan en la dirección de que, al menos hasta 2011, los escándalos de corrupción no tuvieron efectos apreciables en las perspectivas electorales de los candidatos municipales. La contribución de nuestro análisis respecto a estudios anteriores es que el uso de datos a nivel individual nos permite demostrar que la ausencia de efecto se mantiene aun tras controlar por variables que potencialmente pudieran explicar este resultado nulo, como la situación económica personal o el nivel educativo.

<sup>20</sup> A pesar de que el término principal de la interacción no es significativo en la tabla 8, el efecto marginal que indicábamos, que es la cantidad de interés en nuestro análisis, sigue siendo significativo para un ciudadano con una posición media en la escala ideológica. Encontramos el mismo resultado en el modelo 3 de la misma tabla 8, al interactuar gasto per cápita con tamaño de población.

<sup>21</sup> El efecto marginal de un escándalo de corrupción en la probabilidad de votar al partido del *incumbent* local es -1,2 por ciento en 2007 y 6,4 por ciento en 2011, pero en ambos casos este efecto no es significativamente diferente de cero.

TABLA 9. El efecto de los escándalos de corrupción en el voto al partido del alcalde en las elecciones municipales, 2007-2011<sup>a</sup>

Variables	Modelo 1: escándalos de corrupción	Modelo 2: escándalos en 2007 y 2011	Modelo 3: escándalos, según % de voto previo al alcalde
Edad	0,006 (0,001)***	0,007 (0,001)***	0,006 (0,001)***
Educación	-0,60 (0,11)***	-0,60 (0,11)***	-0,60 (0,11)***
Sexo: masculino	-0,07 (0,04)	-0,07 (0,04)	-0,07 (0,04)
Parado	-0,05 (0,07)	-0,04 (0,07)	-0,05 (0,07)
Desempleo (%)	-0,02 (0,01)*	-0,01 (0,01)	-0,01 (0,007)*
Voto previo al alcalde (%)	4,29 (0,34)***	4,26 (0,35)***	4,40 (0,35)***
Tamaño de población (log)	0,05 (0,02)*	0,05 (0,02)*	0,05 (0,02)*
Escándalos	0,06 (0,14)	0,23 (0,20)	0,78 (0,63)
Elecciones 2007		0,14 (0,10)	
Escándalo x 2007		-0,35 (0,29)	
Escándalos x Voto previo al alcalde (%)			-1,51 (1,28)
Intercepto	-2,63 (0,33)***	-2,77 (0,29)***	-2,69 (0,33)***
Desviación típica del intercepto	0,78 (0,04)***	0,78 (0,04)***	0,78 (0,04)***
N <sub>1</sub> (individuos)	11.996	11.996	11.996
N <sub>2</sub> (municipios)	1.025	1.025	1.025
Elecciones	2007-2011	2007-2011	2007-2011
Log-cociente de probabilidad	-7.762,5	-7.761,0	-7.761,8

<sup>a</sup> Modelo logístico multinivel con interceptos aleatorios. Los niveles de significatividad son los siguientes: \* p ≤ 0,05; \*\* p ≤ 0,01; \*\*\* p ≤ 0,001 (pruebas a dos colas); errores típicos entre paréntesis. La variable dependiente es el voto al partido del alcalde elegido en la anterior elección.

## V. CONCLUSIONES

En este artículo hemos identificado similitudes notables en las pautas de comportamiento electoral registradas en los comicios municipales entre 1991 y 2011; y esto a pesar de las diferencias significativas que presentan tanto en lo que se refiere a la considerable heterogeneidad sociodemográfica de sus votantes como en lo tocante a sus subsistemas de partidos. Los hallazgos más importantes de este artículo tienen un doble componente. Por una parte, los análisis econométricos realizados permiten confirmar hasta cierto punto la utilidad del modelo de elecciones de segundo orden para explicar los patrones de voto en la arena local en España. En este sentido, si bien el efecto significativo de la tasa de desempleo a nivel municipal disminuye la probabilidad de votar por el partido que ocupa la alcaldía en aquellos precisos momentos, el efecto solo se mantiene significativo si el citado partido también ostenta la presidencia del gobierno.

Por otra parte, hemos demostrado la necesidad de utilizar factores de carácter individual para explicar la orientación del voto en el ámbito municipal. Por ejemplo, la ideología de los encuestados y su condición de desempleados son las variables que mejor predicen su propensión a votar por el partido del *incumbent* local. Por lo que se refiere a la primera, su efecto depende del partido al que pertenece el alcalde. El impacto de la segunda resulta robusto para casi todas las especificaciones, pero no es superior para tasas de paro municipal más elevadas. Además, algunas de nuestras hipótesis iniciales relativas a los determinantes contextuales no han sido luego confirmadas en los posteriores análisis empíricos. Así, por ejemplo, la probabilidad de votar por el partido del alcalde no se ve afectada por escándalos de corrupción, y el efecto del nivel de gasto público tiene una magnitud limitada. La escasa importancia de algunas de estas variables para explicar el voto en las elecciones municipales en España puede venir provocada por el hecho de que muchos de los ejecutivos a nivel local no son ni monocolor ni mayoritarios, complicando así aun más si cabe la atribución de responsabilidades. En cualquier caso, y a pesar de estas dificultades, la influencia registrada por factores económicos que no son completamente propios del ámbito municipal y que en teoría podrían presentar problemas a la hora de explicar el comportamiento electoral a nivel local resulta novedosa y constituye una de las principales contribuciones de este estudio.

En definitiva, este artículo pone de manifiesto la necesidad de seguir estudiando el comportamiento de los votantes españoles en elecciones municipales. Para empezar, debería prestarse mayor atención a los mecanismos que den cuenta de la ausencia de significatividad de algunas de las variables contextuales introducidas en los modelos. En segundo lugar, y a pesar de contar

con una muestra de municipios tan amplia como heterogénea, la reciente irrupción en el panorama político con especial fuerza de nuevas formaciones políticas, así como el considerable descrédito que sufren los dos principales partidos, plantea nuevas preguntas que también deberán contestarse. Las elecciones municipales de 2015 suponen una nueva oportunidad para comprobar si las explicaciones que hemos ofrecido del comportamiento electoral a nivel municipal en este artículo están aún vigentes o resulta necesario acudir a factores hasta ahora no considerados.

### Referencias

- Abrajano, M. A., Nagler, Jonathan N. y Alvarez, M. R. (2005). A Natural Experiment of Race-Based and Issue Voting: The 2001 City of Los Angeles Elections. *Political Research Quarterly*, (58), 203-218. Disponible en: <http://10.1177/106591290505800202>.
- Adams, J., Merrill III, S. y Grofman, B. (2005). *A Unified Theory of Party Competition: A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Amat, F. y Wibbels, Erik W. (2009). *Electoral Incentives, Group Identity and Preferences for Redistribution*. Madrid: Juan March Institute, Working Paper Series, 246.
- Anderson, C. J. (2000). Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective. *Electoral Studies*, 19 (2-3), 151-170. Disponible en: [http://10.1016/S0261-3794\(99\)00045-1](http://10.1016/S0261-3794(99)00045-1).
- Baldersheim, H. y Wollmann, H. (eds.) (2006). *The Comparative Study of Local Government and Politics. Overview and Synthesis*. Opladen y Farmington Hills: Barbara Budrich Publishers.
- Barberá, P. (2010). Voting for Parties or for Candidates? The Trade-Off between Party and Personal Representation in Spanish Regional and Local Elections. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (132), 35-63.
- Berry, C. R. y Howell, W. G. (2007). Accountability and Local Elections: Rethinking Retrospective Voting. *Journal of Politics*, (69), 844-858. Disponible en: <http://10.1111/j.1468-2508.2007.00579>.
- Botella, J. (1992). La galaxia local en el sistema político español. *Revista de Estudios Políticos*, (76), 145-160.
- Boyne, G. A., James, O., John, P. y Petrovsky, N. (2009). Democracy and government performance: Holding incumbents accountable in English local governments. *The Journal of Politics*, 71 (04), 1273-1284. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S0022381609990089>.
- Brambor, T., Clark, W. R. y Golder, M. (2006). Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses. *Political Analysis*, 14 (1), 63-82. Disponible en: [10.1093/pan/mpi014](http://10.1093/pan/mpi014).
- Browning, R. P., Marshall, D. R. y Tabb, D. H. (eds.) (2003). *Racial Politics in American Cities*. Nueva York: Longman, 3ª ed.
- Brugué, Q. y Gomà, R. (1998). *Gobiernos locales y políticas públicas*. Barcelona: Ariel.

- Brusco, V., Marcelo, N. N. y Stokes, S. C. (2004). Vote Buying in Argentina. *Latin American Research Review*, 39 (2), 66-88.
- Capo, J. (1991). Elecciones municipales, pero no locales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (56), 143-164.
- Carrillo, E. (1989). La nacionalización de la política local. *Política y Sociedad*, 3, 29-46.
- Clingermayer, J. C. y Feiock, R. C. (1995). Council Views toward Targeting of Development Policy Benefits. *Journal of Politics*, (57), 508-520. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2307/2960320>.
- Costas, E., Solé-Ollé, A. y Sorribas, P. (2011). *Corruption Scandals, Press Reporting, and Accountability. Evidence from Spanish Mayors*. Documents de Treball de l'Institut d'Economia de Barcelona 2011/9.
- De la Calle, L. y Orriols, L. (2010). Explaining the Electoral Effects of Public Investments: The Case of the Expansion of the Underground in Madrid, 1995-2007. *European Journal of Political Research*, 49 (3), 393-417. Disponible en: [10.1111/j.1475-6765.2009.01902.x](https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2009.01902.x).
- Delgado, I. (1997). *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*. Madrid: CIS.
- (1999). Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (86), 247-273.
- (2010a). Entre el primer y el segundo orden: ¿qué lugar para las elecciones municipales de 2007? *Política y Sociedad*, 47 (2), 175-188.
- (2010b). Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007). *Política y Sociedad*, 47 (3), 13-36.
- Dente, B. y Kjellberg, F. (eds.) (1988). *The Dynamics of Institutional Change. Local Government Reorganization in Western Democracies*. Londres: Sage Publications.
- Díaz-Cayeros, A. y Magaloni, B. (2003). *The Politics of Public Spending. Part I — The Logic of Vote Buying*. Background Paper for World Development Report 2004. Durham: Duke University Press.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- Duch, R. M. y Stevenson, R. T. (2008). *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fearon, J. (1999). Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types versus Sanctioning Poor Performance. En A. Przeworski, S. Stokes y B. Manin (comps.). *Democracy, Accountability and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fisher, S. D. y Hobolt, S. (2010). Coalition Government and Electoral Accountability. *Electoral Studies*, 29 (3), 358-369. Disponible en: <http://10.1016/j.electstud.2010.03.003>.
- Font, J. (1995). Manuel Justel *in memoriam*. La abstención electoral en España: certezas e interrogantes. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (71-72), 11-32.
- Freire, A. (2005). Eleições de segunda ordem e ciclos eleitorais no Portugal democrático, 1975-2004. *Análise Social*, 177 (XI), 815-846.
- Fundación Alternativas (2008). *Informe sobre la Democracia en España 2008*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Gunther, R. y Montero, J. R. (2001). The Anchors of Partisanship: A Comparative Analysis of Voting Behaviour in Four Southern European Democracies. En P. Nikiforos Dia-

- mandouros y R. Gunther (comps.). *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Haider-Markel, D. P., Joslyn, M. R. y Kniss, C. J. (2000). Minority Group Interests and Political Representation: Gay Elected Officials in the Policy Process. *Journal of Politics*, (62), 568-577. Disponible en: <http://10.1111/0022-3816.00026>.
- Heath, A., McLean, I., Taylor, B. y Curtice, J. (1999). Between First and Second Order: A Comparison of Voting Behaviour in European and Local Elections in Britain. *European Journal of Political Research*, 35 (3), 389-414. Disponible en: <http://10.1111/1475-6765.00454>.
- Jérôme, B. y Lewis-Beck, M. (1999). Is Local Politics Local? French Evidence. *European Journal of Political Research*, (35), 181-197. Disponible en: <http://10.1023/A:1006910222585>.
- Jiménez, F. y Caínzos, M. (2006). How Far and Why do Corruption Scandals Cost Votes? En John Garrard y James Newell (comps.). *Scandals in Past and Contemporary Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Kaufmann, K. (2004). *The Urban Voter: Group Conflict and Mayoral Voting Behavior in American Cities*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Kaufmann, K. y Rodriguez, A. (2011). Political Behavior in the Context of Racial Diversity: The Case for Studying Local Politics. *PS: Political Science and Politics*, 44 (1), 101-102. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S1049096510001952>.
- Kedar, O. (2005). When Moderate Voters Prefer Extreme Parties: Policy Balancing in Parliamentary Elections. *American Political Science Review*, 99 (2), 185-199. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055405051592>.
- Kerr, B. y Kenneth, M. (1994). Does Politics Matter? A Time Series Analysis of Minority Employment Patterns. *American Journal of Political Science*, (38), 918-943. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2307/2111727>.
- Kinder, D. R. y Kiewiet, D. R. (1979). Economic Grievances and Political Behavior: The Role of Personal Discontents and Collective Judgments in Congressional Voting. *American Journal of Political Science*, 23, 495-527. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2307/2111027>.
- Krebs, T. B. (2014). Local Campaigns and Elections. En D. P. Haider-Markel (comp.). *The Oxford Handbook of State and Local Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Lafay, J. D. y Servais, M. (1999). The Influence of Political Scandals on Popularity and Votes. En Michael Lewis-Beck (comp.). *How France Votes*. Nueva York: Chatham House.
- Lambsdorff, J. G. (1999). Causes and Consequences of Corruption: What do Know from a Cross-section of Countries? En S. Rose-Ackerman y T. Søreide (comps.). *International Handbook on the Economics of Corruption*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Lavareda, A. (2011). Principais marcas das eleições municipais brasileiras de 2008. En A. Lavareda y H. Telles (comps.). *Como o eleitor escolhe seu prefeito. Campanha e voto nas eleições municipais*. Río de Janeiro: Editora FGV.
- Leal, D. L., Martinez-Ebers, V. y Meier, K. J. (2004). The Politics of Latino Elections: The Biases of At-Large Elections. *Journal of Politics*, (66), 1224-1244. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.0022-3816.2004.00297.x>.
- León, S. (2011). Who is Responsible for What? Clarity of Responsibilities in Multilevel States: The Case of Spain. *European Journal of Political Research*, 50 (1), 80-109. Disponible en: <http://10.1111/j.1475-6765.2010.01921.x>.

- Lewis, P. G. (2011). Size and Local Democracy: Scale Effects in City Politics. *PS: Political Science and Politics*, (44), 107-109. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S1049096510001976>.
- Lewis-Beck, M. S. (1988). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- López Nieto, L. y Delgado Sotillos, I. (1992). Un análisis de las elecciones municipales (contribución a partir del caso español). *Revista de Estudios Políticos*, (76), 195-220.
- Loughlin, J., Hendrik, F. y Lidstrom, A. (eds.) (2010). *The Oxford Handbook of Local and Regional Democracy in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- MAP [Ministerio de Administraciones Públicas] (2005). *Libro blanco para la reforma del gobierno local*. Madrid: Secretaría General Técnica, Ministerio de Administraciones Públicas.
- Maravall, J. M. y Fraile, M. (2001). The Politics of Unemployment. The Spanish Experience in Comparative Perspective. En N. Bermeo (comp.). *Context and Consequences. The Effects of Unemployment in the New Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Markus, G. B. (1992). The Impact of Personal and National Economic Conditions on the Presidential Voting, 1956-1988. *American Journal of Political Science*, (36), 829-834. Disponible en: <http://10.2307/2111314>.
- Márquez, G. (1999). Veinte años de democracia local en España: Elecciones, producción de gobierno, moción de censura y élite política (1979-1999). *Revista de Estudios Políticos*, (106), 289-334.
- (2007). *Política y gobierno local. La formación de gobierno en las entidades locales en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Marsh, M. (1998). Testing the Second-order Election Model after four European Elections. *British Journal of Political Science*, (28), 591-607.
- (2004). Theories of Less Important Elections: Explanations of Electoral Behaviour in European Parliament Election. *Revue de la Maison française d'Oxford*, 1 (1).
- (2007). Vote Switching in the European Parliament Elections: Evidence from June 2004. En M. Marsh, S. Mikhaylov y H. Schmitt (comps.). *European Elections after Eastern Enlargement. Preliminary Results from the European Election Study 2004*. Mannheim: The CONNEX Report Series No 1.
- Martínez Fuentes, G. y Ortega, Carmen (2010). Las elecciones municipales de 2007 en Andalucía. Un estudio del comportamiento electoral de los andaluces. *Psicología Política*, (41), 2-25.
- Mauro, P. (1995). Corruption and Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 110 (3), 681-712.
- Meltzer, A. y Richard, S. (1981). A Rational Theory of the Size of Government. *Journal of Political Economy*, (89), 914-927.
- Miller, W. L. (1988). *Irrelevant Elections? The Quality of Local Democracy in Great Britain*. Nueva York: Oxford University Press.
- Montabes, J. y Ortega, C. (2005). Las elecciones municipales de 25 de mayo de 2003 en Andalucía: actitudes, participación electoral y resultados. En F. Llera y P. Oñate (comps.). *Política comparada. Entre lo global y lo local*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero, J. R. y Pallarés, F. (1992). *Estudios electorales en España: un balance bibliográfico*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, Working Paper 49.

- Montero, J. R., Riera, P., Gómez, R., Barberá P. y Mayoral, J. A. (2015). Elecciones municipales en España (1979-2011): las dimensiones del voto. En M. Arenilla (comp.). *La elección directa del alcalde. Reflexiones, efectos y alternativas*. Madrid: Fundación Democracia y Gobierno Local.
- Navarro, C. J. (1998). *El nuevo localismo. Municipio y democracia en la sociedad global*. Córdoba: Diputación de Córdoba.
- Norris, P. y K. Reif (1997). Second-Order Elections Revisited. *European Journal of Political Research*, (31), 109-114. Disponible en: <http://10.1111/1475-6765.00308>.
- Pallarés, F. y Keating, M. (2003). Multi-Level Electoral Competition, Regional Elections, and Party Systems in Spain. *European Urban and Regional Studies*, 10 (3), 239-255. Disponible en: <http://10.1177/09697764030103005>.
- Powell, G. B. y Whitten, G. D. (1993). A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context. *American Journal of Political Science*, (37), 391-414. Disponible en: <http://10.2307/2111378>.
- Rabinowitz, G. y Macdonald, S. E. (1989). A Directional Theory of Voting. *American Political Science Review*, (83), 93-121. Disponible en: <http://10.2307/1956436>.
- Rallings, C. y M. Thrasher (2005). Not All 'Second-Order' Contests Are the Same: Turnout and Party Choice at the Concurrent 2004 Local and European Parliament Elections in England. *British Journal of Politics and International Relations*, (7), 584-597. Disponible en: <http://10.1111/j.1467-856X.2005.00207.x>.
- Reif, K. y Schmitt, H. (1980). Nine Second-Order National Elections — A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results. *European Journal of Political Research*, (8), 3-44. Disponible en: <http://10.1111/j.1475-6765.1980.tb00737>.
- Riera, P., Barberá, P., Gómez, R., Mayoral, J. A. y Montero, J. R. (2013). The Electoral Consequences of Corruption Scandals in Spain. *Crime, Law and Social Change*, 60 (5), 515-534. Disponible en: <http://10.1007/s10611-013-9479-1>.
- (2015). Elecciones municipales en España: la personalización del voto, manuscrito.
- Rivero, G. y Fernández-Vázquez, P. (2011). *Consecuencias Electorales de la Corrupción, 2003-2007*. Madrid: Fundación Alternativas, Estudios de Progreso, 59.
- Rose-Ackerman, S. (1999). *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rudolph, T. J. (2003). Institutional Context and the Assignment of Political Responsibility. *Journal of Politics*, (65), 190-215. Disponible en: <http://10.1111/1468-2508.00009>.
- Salazar Benítez, O. (2006). Las elecciones locales y sus efectos en el sistema de gobierno municipal. *Administración e Ciudadanía. Revista da Escola Galega de Administración Pública*, (1), 153-154.
- Saltzstein, G. H. (1986). Female Mayors and Women in Municipal Jobs. *American Journal of Political Science*, (30), 140-164. Disponible en: <http://10.2307/2111298>.
- Santamaría Pastor, J. A. (ed.) (2014). *La reforma de 2013 del régimen local español*. Madrid: Fundación Democracia y Gobierno Local.
- Schakel, A. H. y Jeffery, C. (2012). Are Regional Elections Really 'Second-Order' Elections? *Regional Studies*, 47 (3), 323-341. Disponible en: <http://10.1080/00343404.2012.690069>.

- Shepsle, K. A. y Weingast, B. R. (1981). Political Preferences for the Pork Barrel: A Generalization. *American Journal of Political Science*, 25 (1), 96-111. Disponible en: <http://10.2307/2110914>.
- Steenbergen, M. R. y Jones, B. S. (2002). Modeling Multilevel Data Structures. *American Journal of Political Science*, 46 (1), 218-237.
- Tavits, M. (2007). Clarity of Responsibility and Corruption. *American Journal of Political Science*, 51 (1), 218-229. Disponible en: <http://10.1111/j.1540-5907.2007.00246.x>.
- Torcal, M. (2011). Los anclajes del voto en las elecciones de 2008. En J. R. Montero e I. Lago (comps.). *Elecciones Generales 2008*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vallès, J. M. y Brugué, Q. (2001). El gobierno local. En M. Alcántara y A. Martínez (comps.). *Política y gobierno en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Van der Brug, W., van der Eijk, C. y Franklin, M. (2007). *The Economy and the Vote: Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Eijk, C., Schmitt, H. y Binder, T. (2005). Left-right Orientations and Party Choice. En J. Thomassen (comp.). *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press/European Consortium for Political Research.